

182956



Inés Paulino



# U Sergio Marras 1950-6057 na visión fragmentada del mundo

Rafael Otano

Hay un continuo parpadeo que le tijeretea la mirada y que se puede registrar como timidez o inseguridad. Pero a renglón seguido, su ceño —tan marcado que parece tatuado— remite a un temperamento pertinaz. Debe costar mucho hacerle cambiar de rumbo cuando ha enfilado sus energías en una dirección.

Sergio Marras elude hablar de sí mismo. No le gusta suministrar datos para ser catalogado ni etiquetado. Es un poco francotirador y ha querido vivir todas las historias. “Yo me he planteado muchas veces por qué no tener todos los hijos del mundo, todas las mujeres, por qué no asumir distintos personajes, poder cambiar de nombre, desaparecer de

repente y empezar a ser otro. Todas esas cosas...”

—¿Tú tienes problemas de identidad?

—Es absolutamente cierto. Yo he vivido en un permanente desmarque. A mí me cuesta mucho asumir identidades, mucho... Por ejemplo, mi dedicación a la fotografía es porque el fotógrafo es la anti-identidad, es el que tiene patente de observador. Busqué esa patente porque a mí me ha costado mucho ser algo o aceptarme como algo.

Esa rebeldía interior se refleja en la inquietud de su biografía. La enseñanza primaria la cursó en los colegios de San Pedro Nolasco y el Internado Patrocinio de San José, “una especie de reformatorio, donde me enviaron por desordena-

do”, dice con su mejor sonrisa de niño ordenado. Para la secundaria ingresó en el Colegio San Ignacio, de los jesuitas.

“Coincidió con la campaña y con el triunfo de Frei. Recuerdo que en la entrada del colegio estaban las fotos de la mitad de los ministros y de otras figuras públicas que habían sido alumnos. Nos metían en la cabeza algo que yo cuestionaba: ‘Ustedes van a salir de aquí a ser los mejores de Chile. Figúrate, clases de oratoria, te pasaban todo un cuento de líder...’”

Al terminar la secundaria recorre América a dedo, “hasta Panamá”, afirma un poco divertido. Estudia sociología y periodismo y se va a España. “Llegué allí con mil dólares en el bolsillo, sin contactos ni conocidos”. Viaja por toda Europa (incluida la URSS y los países del

Este), recorre la India, Katmandú, Tailandia, recorre el norte de Africa, siempre con la tranquila audacia del fotógrafo *free lance*. El 78 ya estaba bien asentado en Madrid. Pero se vuelve a Chile donde sufre las desventuras propias del periodista enfrentado a la dictadura (intimidaciones, requerimientos judiciales, cárcel...). Le ha costado dos años de trabajo en horas extra su primera novela, que comenzó a escribir en calidad de convicto del general.

**-¿Por qué el título *Las ganas locas*?**

-Tiene que ver con dos cosas. Por una parte, la historia política de al menos dos generaciones se desarrolló movida por la utopía, movida por abstracciones, por cosas que no existen, por deseos generales. Son las grandes ganas locas.

"Pero por otra parte, ¿qué pasa con las pequeñas ganas de cada uno que en el fondo son las verdaderas grandes ganas? Son absolutamente pisoteadas, marginadas, puestas en segundo plano por las grandes ganas utópicas. Entonces se produce una contradicción: unas ganas abstractas, librescas, sin ningún lugar, postergan las ganas más concretas y más cotidianas del individuo".

**-Tu relato lo encuentro en la línea de la novela de tesis, aunque con una importante dosis de intriga.**

-Indudablemente. Pero yo, más que novela de tesis diría que es una novela de ideas. Hay en ella pensamientos en evolución que representan a protagonistas y que se van intercambiando, entrelazando e influyendo mutuamente.

"Pero también es una novela de in-

triga, porque toda la parte de las ideas se mueve en el mundo de la incertidumbre; yo creo que eso es muy importante, hay una ambigüedad permanente que sólo al final se resuelve".

**-Es una novela que da cuenta de la vida en una cárcel de la dictadura.**

Es más bien una novela de encierro. Se podría haber dado en cualquier otra situación de puertas cerradas, como en una isla solitaria. Lo básico del relato funcionaría igual, incluso la cárcel que aparece es bien atípica y los que están en ella no son los clásicos presidiarios.

**-En ese micromundo, ¿cuál fue tu criterio para seleccionar a determinados personajes?**

-Siendo muy distintos entre sí, todos tienen en común que pertenecen a la clase media chilena, una más emergente, otra más consolidada, otra a punto de caer: una olla de grillos en ebullición. Durante este siglo, las grandes cosas en Chile han ocurrido en la clase media. Si analizas los últimos presidentes, de Arturo Alessandri para adelante, pertenecen a esa clase. Algunos más ligados a la burguesía que otros, pero con una ligazón muy reciente, no más de tres o cuatro generaciones. De ahí salen los personajes-clave de la historia de Chile de este siglo. Creo incluso que el fenómeno de la Unidad Popular fue fundamentalmente un gran fenómeno de clase media, o más bien orientado por cierta clase media.

**-Es grave lo que dices.**

-Claro, pero pienso que si hubiese sido netamente popular, habría hecho una política mucho más pragmática y

menos ideológica.

**-Tres de los cuatro personajes de *Las ganas locas*, provienen de una migración relativamente reciente y aparece que eso no es casualidad.**

-No lo es. Un componente importante de esa clase media, al que se le da poca importancia es la inmigración de este siglo. Son descendientes de capas pobres, son fugitivos de distintas cosas, de la guerra, de la necesidad, de la política, de padres autoritarios, en fin, algunos son fugitivos de la justicia. Eso hace que sea gente que llega a estos países por casualidad. Son muy pocos los que eligen un lugar específico, porque ahí ya van a ser algo. Llegan con grandes sueños, grandes ganas locas, pero con una visión fragmentada del mundo, sin un continuum de pensamiento. Yo soy heredero de ese mundo.

**-¿Crees que esta fragmentación fue una de las causas que produjo el éxito de una ideología global como el marxismo?**

-A lo mejor mi respuesta resulta algo mecanicista, pero creo que ese fenómeno tiene que ver bastante -lo dice un personaje de mi novela- con un catolicismo mal asimilado. Este es un problema de toda América Latina. Es la exigencia de la justicia divina o la apelación a ella y, como la iglesia tradicional de entonces no responde a esa demanda, la exigencia se canaliza por otra parte. Yo hablo de mi propia experiencia y de mi ambiente. No puedo hablar en nombre de los mineros del cobre y el carbón, del movimiento popular, donde está a la vista la revolución de octubre y se juegan cosas reales. Ese es otro cuento. Pero en

mi medio, la clase media intelectual que se vuelca al marxismo a concho, en general viene de un cristianismo radicalizado, del deseo de una justicia divina, de una moral con el acelerador a fondo.

**-¿Los personajes de tu novela reflejan esta situación?**

-Mis personajes tienen ganas de integrarse, de poder ser en el mundo, cada uno con su historia y su formación. Morandi, el intelectual, se va dando cuenta que para llegar a ser debe abandonar su bagaje mesiánico, ya no le sirve. Porcile, el antagonista, desde un pragmatismo rayano en el delito, en permanente ofensa a sus semejantes, va descubriendo su ser en las ideas -aunque sean muy discutibles- y se pone a su servicio.

**-¿Por qué aparece Voltaire en la novela y su personaje Cándido?**

-Nosotros tuvimos una limitada formación política: Marx, Lenin, luego los teóricos marxistas latinoamericanos. La revolución francesa nunca fue considerada la importante, porque estaba integrada y superada, se decía, por la rusa o la cubana. Pero cuando comienzas a leer a esos verdaderos monstruos -Diderot, Voltaire, Rousseau...- ves que son los dueños de las ideas, los que dominan la pelota, los demás son jugadores secundarios, y esto produce impacto. Confieso haber sido un pésimo lector en literatura y para qué decir en política. Entonces te das cuenta del valor inmenso de todos estos escritores que son antecedentes fundamentales de nuestras propias vidas y nunca lo supimos. Y yendo más allá: yo creo que hoy día la única utopía que no ha muerto es la de estos señores, el único slogan que se mantiene es el de la revolución francesa. Y si algún papel tiene la actual izquierda es ponerlo en práctica.

**-¿Promover burgueses para el siglo XXI?**

-No, ciudadanos. Yo creo que la utopía socialista va a ir por ese camino que no lo puede tener la utopía capitalista. Y ya que hablas del siglo XXI, yo lo veo como un siglo mucho menos ingenuo, más realista, pero en definitiva con más logros concretos respecto al gran sueño de fraternidad, libertad e igualdad, huyendo de las abstracciones que han sido la peste del siglo XX.

**-Dentro del *maremágnum* político y cultural que te ha tocado vivir, ¿cuáles son las figuras que sientes como más cercanas y más vigentes?**

-Como te decía antes, no fui un

buen lector, leí básicamente lo necesario para mi formación en ciencias sociales. Mi gran lectura fue el "boom", sobre todo Cortázar. Pero mis querencias literarias provienen de dos fuentes: de unos ciertos poetas como Parra y Whitman, por una parte, y, por otra, de las letras de la música pop: Bob Dylan, John Lennon, Mick Jagger... Cuando se oyó por primera vez *I can get no satisfaction*, fue una explosión: "Cuando aparece un hombre en la radio que me dice qué tan blanca tiene que ser mi camisa, mierda, no me satisface". Ahí tienes tú una fuerza tremenda en una canción que se escuchaba en la radio. O aquello otro, *don't play with me because you play with fire* (no juegues conmigo porque juegas con fuego) es el cambio del concepto de amor en ese momento. Ahí existe una enorme tensión y también en otros miles de canciones.

**-Tu novela ha sido bien acogida. ¿Qué significa para ti en la práctica la profesión de escritor?**

-La vida del escritor consiste evidentemente en escribir y la escritura, según creo, no puede ser más que una herramienta de conocimiento con la que el escritor trabaja, descubriendo, revelando, asociando experiencias y mundos y eso provoca pequeños cortocircuitos que hacen que el conocimiento se amplíe. Yo creo que esa es la única vida del escritor. Todo lo demás, dar conferencias, prestarse a entrevistas, proyectarse socialmente me parece bien y contribuye a veces a las operaciones del marketing editorial o político, pero a mí no me gusta, y trato, en lo posible, de no hacerlo.

**-¿Qué dificultades hay para dedicarse a escribir en Chile?**

-Enormes. Porque es un mercado pequeño que impide la profesionalización. Porque hay que trabajar en otras cosas y escribir robando tiempo al sueño o a algo.

**-A pesar de todo, está surgiendo una nueva generación de novelistas.**

-Eso tiene que ver con unas mayores posibilidades de edición. Pero estamos comenzando. Recuerda la antología de la generación del 50 que lanza Lafourcade; algunos de aquellos escritores no escribieron más o derivaron hacia otras actividades. Entonces, si tú nos agarras ahora y nos pones en el año 2010, ¿qué gente quedará de nosotros?

**-Tu novela te ha supuesto un trabajo de dos años. ¿Qué consecuencias personales ha tenido para ti haberla escrito?**

-Muy profundas. Una vez publicado este libro, siento que soy otro, que conozco las cosas de otra manera. Me siento más libre: no tengo ningún plan por delante y sí muchas ganas locas. \*

